

Buenos Aires Noviembre 26. /77.

Señor Doctor D. Rufino de Elizalde

Estimado combatiente y amigo. Acabo de regresar de la Provincia de Santa Fe a donde fui llamado como Ud. sabe por el natural interés que me inspira la suerte de mi provincia natal.

Noi más ha sido estéril, no por que no haya encontrado la cooperación que tenía derecho a esperar de mis comprowincianos. Sino porque los sostenedores de la Candidatura del Doctor Jimeno han hecho imposible toda abertura de Conciliación. Para ello han invocado, tanto en Santa Fe como en el Rosario, la falta absoluta de instrucciones de parte del Can-

didati, negándose rotundamente á establecer ninguna negociacion que no tuviera por base indispensable la eliminacion de toda otra Candidatura.

Nos amigos, afiliados á los Clubs Conciliacion y Union Nacional, delegacion en San la diocesis de sus trabajos, y yo, firmemente resueltos á encaminarlos en el sentido de la política iniciada en Buenos Aires por el Presidente de la Republica, no vacile en aceptar tan delicado cuanto humilde cometido declarando firmemente que lo hacia en el interés de la Conciliacion y de la tranquilidad de una provincia amenazada por una brecha tenaz y encaminada.

Habilitado con plenos poderes y persuadido de que todo anexo con el Dicta Himno habia merecido la aceptacion de la gran ma

yoría del pueblo de aquella provincia,
 espere inútilmente que aquel ci-
 dadano fuese como estaba comen-
 cado; pero grande fue mi sorpresa
 cuando avisado por sus telegramas
 de M., supe que lo abandonaba todo
 en manos de sus amigos, lo que
 importaba decir que no quería en-
 trar en anegros Conciliatorios. Ape-
 sar de esto, se hicieron las tentativas
 patrióticas del caso; y el resultado
 de ellas lo encontré M. en las
 adjuntas copias de notas que las
 Comisiones inspectoras de los Clubes Con-
 ciliación y Unión Nacional me han
 dirigido. Ellas revelan el propósito in-
 declinable que el Docto Jefe de alia-
 do al Gobernador de Pantoja, su
 pariente inmediato, alimenta es-
 calar el poder sin miramiento
 de ningún género por la opinión
 que lo combata.

Por este hecho entiendo que la

Conciliacion es imposible en aquella provincia; y habiendo yo declarado solemnemente que solo á objeto de conciliar, en cuanto fuera posible, ambiciones enemistadas, aceptaba una colaboración en los trabajos políticos de mis amigos y conprovincianos, he regresado á esta ciudad dando por terminada la misión que patrióticamente me impuse ante Vd., y que los centros políticos de Santa Fe aplaudieron y confirmaron con un voto de ilimitada confianza.

He tratado de explicarme la resistencia opuesta por el Doctor Jimeno á todo avenimiento con los partidos que combaten su candidatura, y no he encontrado otra causa que el tenaz em-

pero de una Ambicion peremial. Si me fuera dado justificar esa Ambicion en un hombre feroz, dejaria libradas las cosas a su destino. Satisfecho siempre de no haber omitido medios para restituir a una provincia importante a las condiciones de una existencia regular.

Pero despues de haber palpado las proporciones de la oposicion que combate la restauracion del Doctor Jimeno al poder; y despues sobre todo de haber sido burlado en los propósitos que me llevaron a Santa Fe; ni puedo justificar una Ambicion desenfrenada, ni debo ocultarle que aquella provincia tiene poderosos motivos para combatirla. La resistencia es unanime; y Vd que es hombre de Estado, sabe que los pueblos

no se equivoquen juzgando de
los que han manifestado ya sus
destinos, y que aun cuando tengan
el derecho de equivocarse, como
lo dijen en cierta ocasion el General
Norte, raras veces hacen uso
de un derecho tan delicado.

El Doctor Pinedo ha goberna-
do personal y virtualmente diez
años a esta provincia, y aun
cuando pudo escapar en ese
lapso de tiempo a la ley de las
decaencias politicas en nuestro
pais, puedo a Vd. asegurarle que
no ha sabido sustraerse a gran-
des errores y a monstruosos extra-
ños.

Es asi como Santa Fe, la
unica provincia que declaro
bastarse a si misma para
vivir en condiciones federa-
tivas, se encuentra hoy en un
estado tal de prostitucion y de

ruina, que necesitara de el esfuerzo de algunas generaciones para volver al punto de partida.

La situacion politica es de perfecta inseguridad. Los poderes publicos viven con el alma al trazo, y Ciudades mercantiles como el Rosario, donde antes solo se oia el bullicio consulado de los negocios, han venido a ser plazas de guerra, sustituyendose la ocupacion lucrativa y honesta del Comerciante y del Artesano con la imposicion del servicio militar obligado.

Bajo un orden de cosas semejante, la prensa, ese gran poder de la democracia, no puede figurar con libertad, las garantías del Ciudadano son ilusiones, y las acciones Constitucionales de mando y obediencia se pierden y enriquecen.

En el orden economico la actualidad de Santa Fe es aun mas triste y desconsoladora, porque los Bancos, que son la fuente del credito han desaparecido o esterilizandose por golpes de autoridad. En consecuencia la industria ha desfallecido en todos sus ramos, las transacciones minorado considerablemente y la confianza perdidose por muchos años.

Pregunte al Sr. Gobernador de C. Cualquier persona imparcial, y le dirá que de la antigua prosperidad de Santa Fe no queda sino el recuerdo: el Porvenir solamente ha visto desaparecer en estos ultimos tiempos la quinta parte de su poblacion.

Pero este malestar trasciende aun mas allá. Arruinados

nada la provincia, vacilante
 el comercio, de caídas las indus-
 trias, menoscuada la educación,
 el pueblo sin derechos y agobiado
 de exorbitantes impuestos, el man-
 datario empeñado en legarse un
 suceso persitiendo para ello todos
 los resortes de la administración
 y distraiendo la renta pública en
 objetos estráños á su legal apli-
 cación; que había de producir
 este desquicio sin ejemplo? Una
 verdadera escisión social co-
 mo la que acabo de hablar. Las
 clases civilizadas de toda naci-
 onalidad son objeto de persecucio-
 nes odiosas, que debemos condenar
 en nombre de la civilización y del
 progreso nacional.

Pues bien: todo este Doctrin Eri-
 gable, es el fruto de la influen-
 cia política y personal del Doctrin

Unido.

A quella provincia así lo entiende, y así lo probarna por sus organos de publicidad y por sus Centros de Opinión mas autorizados y respectable, y como entonces no justificar la resistencia unanime que he presenciado?

Conchuyo, pues, esta carta con una franca declaracion que me impone mi conciencia de buen Argentino: si el Dictador no hubiera revelado con sus actos que repudia la Conciliacion, despues de estudiar lo que suceden en Santa E. la habria creido imposible sobre la base de su restauracion al mando. Las errors, su incapacidad o sus pasiones le han enajenado la confianza de sus compatriotas.

No debo sin embargo concluir.

sin manifestar a M^{te} a nom-
bre y por autorizacion especial
de los Clubs Conciliacion y Union
Nacional, el reconocimiento
mas profundo de aquellas aso-
ciaciones por sus nobles afanes en
bien y provecho de la concilia-
cion de la familia Santaferina.

Soy con este motivo de M^{te},
Attns amigo y compatriota
Nic^o Ormiz